

¿Se les permite a las mujeres enseñarles a los hombres?

Hace algún tiempo, en un marco privado, le dijo una mujer a un joven predicador, que era erróneo que una mujer le enseñara a un hombre. La conversación terminó cuando el joven le preguntó a la mujer: “¿Me está tratando de enseñar usted a mí que es erróneo que una mujer le enseñe a un hombre?”.

LOS HOMBRES... EN TODO LUGAR

En 1 Timoteo 2.8, Pablo comenzó una sección de instrucciones para los hombres con las siguientes palabras: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. ¿Qué habrá querido dar a entender Pablo con la frase “en todo lugar”?

La palabra *topos*, la cual se traduce por “lugar”, acompañada de la palabra *panti* (“todo”), era usada por los cristianos primitivos para referirse a los lugares donde ellos se reunían para adorar (1 Corintios 1.2; 2 Corintios 2.14; 1 Tesalonicenses 1.8; 1 Timoteo 2.8). En los contextos en los que esta palabra aparece en las Escrituras, la frase “en todo lugar” no puede estarse refiriendo a todo lugar sobre la tierra. En un artículo muy bien apoyado en la investigación, Everett Ferguson demostró que la frase *panti topos*, era usada en la literatura cristiana primitiva para dar a entender todo lugar en el que los cristianos se reunían para adorar. Esto fortalece la conclusión en el sentido de que 1 Timoteo 2.8–12, sólo se aplica a la asamblea general de los cristianos.

Ferguson no está de acuerdo con la aplicación que hacen Danker y Bauer de *topos*, a todos los lugares en general. Esto fue lo que expresó: “Esa aplicación es insuficiente, pues una aseveración

más convincente puede hacerse en el sentido de que, entre los judíos, la palabra ‘lugar’ adquiriría, en ciertos contextos, un matiz técnico de referencia al ‘lugar de adoración’”.¹

En resumen, Ferguson más adelante afirmó:

El uso dado por los judíos y los cristianos primitivos, que se investigó en este estudio, constituye un sólido argumento, en el sentido de que la frase *en panti topos*, de 1 Timoteo 2.8, debería entenderse como una referencia a hombres (*andras*) dirigiendo oraciones “en las asambleas cristianas”. Como resultado se tiene que este pasaje guarda un paralelo muy estrecho, en cuanto al significado, con 1 Corintios 14.33–35.²

En otro artículo, Ferguson y su esposa escribieron: “Además, la palabra griega *topos*, entre sus muchos significados, tenía un uso técnico entre los judíos para referirse al templo o a la sinagoga, y este uso fue continuado entre los cristianos, en referencia a lugares de reunión de la iglesia”.³

La palabra *andras*, la cual se traduce como “hombres” en este pasaje (1 Timoteo 2.8), es la palabra especial con la que se quiere dar a entender “hombres”, en contraste con “mujeres” (1 Timoteo 2.9), o “mujer” (1 Timoteo 2.11), aunque puede traducirse como “hombres” o “esposos”. La responsabilidad de dirigir oraciones en las

¹ Everett Ferguson, “*Topos* in 1 Timoteo 2.8” (“El significado de *Topos* en 1 Timoteo 2.8”), *Restoration Quarterly* (1 April 1991): 65.

² *Ibíd.*, 73.

³ Everett and Nancy Ferguson, “NT Teaching on the Role of Women in the Assembly” (“La enseñanza neotestamentaria acerca del papel de las mujeres en la asamblea”), *Gospel Advocate* (October 1990): 30.

reuniones cristianas no recaía en las mujeres, sino en los hombres —y sólo en aquellos hombres que estuvieran viviendo vidas santas. Esta restricción se indica con la frase que dice: “levantando manos santas” (1 Timoteo 2.8).

ASIMISMO... LAS MUJERES

No sólo a los hombres se les dieron instrucciones, sino que “asimismo” se les dieron a las mujeres. Pablo les estaba informando a los hombres acerca del marco de la asamblea general, y estaba “asimismo” (del griego: *housatos*) dándoles instrucciones a las mujeres (1 Timoteo 2.9).

La palabra *gunaikos* puede traducirse por “mujeres” o por “esposas”. El hecho de que no haya un pronombre posesivo que le preceda a la palabra “mujeres” (1 Timoteo 2.9, 10, 11, 12), probablemente sea indicio de que Pablo se estaba refiriendo a las mujeres de la congregación en general, y no a las esposas ni a un grupo específico de mujeres. Les dijo que se ataviaran sencillamente, no con vestidos costosos, y también, que mostraran con sus buenas obras que ellas profesaban *theosebeia*.⁴ Las manos de los hombres debían ser “santas”, en el sentido de que debían usarlas para propósitos santos; asimismo, las mujeres debían mostrar por su atavío y por sus obras, que ellas estaban motivadas por el respeto a Dios.

EL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA

Pablo escribió: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio” (1 Timoteo 2.11–12). Puede que la NASB haya traducido estos versículos más fielmente que la mayoría de las traducciones. La palabra *hesuchia* en este pasaje, la cual la mayoría de las versiones traducen por “silencio”, no es la misma palabra “silencio” (del griego: *signatosan*) de 1 Corintios 14.34, donde significa “no hacer sonido”. La palabra *hesuchia* (Hechos 22.2; 2 Tesalonicenses 3.12) encierra la idea de “reposado” y “quieto”, como también se observa en el cognado *hesuchios* (1 Timoteo 2.2; 1 Pedro 3.4). Es lo opuesto a “bullicioso” y “ruidoso” (Hechos 22.2; 2 Tesalonicenses 3.12), tal como lo evidencia la forma verbal *hesuchazo* (“callaron”, Lucas 14.4; “descansaron”, Lucas 23.56; “callaron”, Hechos 11.18; “desistimos”, Hechos 21.14; “tener tranquilidad”,

⁴La palabra *theosebeia* significa literalmente “reverencia hacia Dios”. La palabra ocurre solamente aquí en el Nuevo Testamento. Se traduce como “adoración de Dios” en la NIV (Nueva Versión Internacional, por sus siglas en inglés).

1 Tesalonicenses 4.11). La conducta de las mujeres en una situación de aprendizaje debe ser la de estar sumisas, sosegadas y respetuosas —no atrevidas ni dominantes. La palabra *hesuchia* describe un espíritu humilde que no buscaría ejercer dominio de una reunión general de cristianos, ni trataría de asumir el puesto de instructor de la asamblea. Las que tuvieran esta clase de espíritu, mostrarían respeto por el liderazgo de los varones siendo sumisas y corteses, y no dominantes ni imponentes.

Además, las mujeres no debían “enseñar” al hombre. Esta prohibición en cuanto a la enseñanza no puede incluir situaciones en privado, más bien debe referirse a la enseñanza de hombres en reuniones públicas. Pablo escribió que Timoteo debía enseñar a “hombres” fieles (*anthropois*, que significa “gente”, no *andras*, que significa “varones”) que fueran idóneos para enseñar también a otros (2 Timoteo 2.2). Esta palabra se traduce por “hombres”, pero se refiere a la “humanidad” en general, incluyendo a las mujeres; así, a las mujeres debía instruírseles para que ellas enseñaran a otros. Las mujeres de mayor edad debían enseñar a las más jóvenes (Tito 2.3–5). Priscila y su esposo tomaron aparte a Apolos y le enseñaron (Hechos 18.26). La madre y la abuela de Timoteo le enseñaron a éste las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 1.5; 3.15). A las mujeres se les permite enseñar a otros —incluyendo a hombres— fuera de las asambleas congregacionales. Esta enseñanza debe hacerse en el marco correcto, sin que asuman ellas una posición de autoridad, y observando ellas un modo reposado y sumiso.

NO EJERCER DOMINIO

Las mujeres no deben *authenthein*, “ejercer dominio”, sobre el hombre (1 Timoteo 2.12). La traducción dada por la KJV, “usurpar la autoridad”, es errónea. Usando ésta como fundamento, muchos han dicho que las mujeres pueden ejercer autoridad sobre el hombre, si a ella le es dada tal autoridad por los hombres. Dicen que en tales casos, ella no estaría usurpando la autoridad del hombre, pues la autoridad le ha sido dada; no obstante, la palabra “usurpar” no se encuentra en el texto griego. El significado de *authenthein* es “tener autoridad” o “ejercer autoridad”. Las mujeres de la congregación no deben tener autoridad sobre los hombres, sino que han de estar sujetas. Los hombres no están autorizados a darles a las mujeres un puesto de autoridad, el cual Dios no les ha concedido a éstas.

Pablo no fundamentó su instrucción sobre este asunto, en la cultura, sino en el orden de la creación y en la transgresión en la que se incurrió en el

huerto del Edén: “Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Timoteo 2.13–15). Pablo no dijo que fue Eva la que incurrió en transgresión, sino que fue “la mujer” la que incurrió en transgresión. Pablo pudo haberlo puesto de este modo, no tanto para repartir la culpa, sino para explicar por qué el castigo por la transgresión de ella (“él se enseñoreará de ti”; Génesis 3.16) todavía se aplica a las mujeres. También, este comentario prepara el marco para concluir con su observación en el sentido de que la mujer “se salvará” por medio de la *teknogonias* (literalmente: “el dar a luz hijos”).

SALVA POR MEDIO DEL DAR A LUZ HIJOS

Es probable que la NASB esté en lo correcto al traducir *sothesetai* por “se preservará”, y no por “se salvará” (1 Timoteo 2.15). El significado que le da la NASB es admisible, y puede que sea el que mejor se adapte a la totalidad del contexto. A través del dar a luz hijos, las mujeres perpetuarán su propia existencia como parte que son ellas de la raza humana. Además de hacer lo anterior, ellas se aseguran su existencia eterna si permanecieren “en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Timoteo 2.15b). De este modo, ellas ganarán para sí mismas la vida eterna, la cual se había perdido por causa de la transgresión.

Otra explicación admisible es que el Hijo que a través de la mujer vino al mundo, le ha dado la salvación a las mujeres. El Hijo, Jesús, no vino a través de los hombres. La salvación ha sido traída

a través de la mujer, porque fue una mujer, no un hombre, la que dio a luz al Hijo que posibilitó la salvación. Pablo no usó el plural: “el dar a luz hijos”; sino el singular: “el dar a luz hijo”. Así, el pasaje podría leerse de la siguiente manera: “Pero ella se salvará”; esto es, la mujer como grupo sexual, y no el hombre, se salvará a través de dar a luz al “Hijo”. No obstante, “ellas” (plural en el texto griego)—las mujeres en general—reciben la salvación condicionalmente, sobre la base de permanecer ellas en la vida cristiana fiel.

CONCLUSIÓN

Las mujeres de la iglesia no deben ejercer autoridad sobre los hombres. En una situación de aprendizaje, ellas deben ser respetuosas y no tratar de imponerse. Fuera de la asamblea general ellas pueden enseñarles a los hombres, hacer comentarios y hacer preguntas; pero no deben dominar una situación de enseñanza en la que hay hombres presentes.

La mujer no debe dejar de servirle a Dios por las restricciones que se le imponen en reuniones públicas. En sus asociaciones diarias, ella puede enseñar a muchas personas. Uno de sus más grandes retos es el instruir a sus hijos en el camino del Señor. Muchas grandes figuras de la historia alcanzaron esas alturas por las lecciones que aprendieron de sus madres. A través del estudio, la oración y la sabiduría dada por Dios, la mujer cristiana puede hacer que cambien para bien las cosas en las vidas de muchas personas, tanto de hombres como de mujeres. ■

Las mujeres y la enseñanza

Cuando Pablo les enseñaba a los jóvenes predicadores a propagar el evangelio, también les aconsejaba en cuanto a la instrucción a los miembros de la iglesia. Precisó en Tito 2, lo que Tito debía enseñar a los ancianos, a las ancianas, a las jóvenes y a los jóvenes.¹ Tito debía enseñar a estos grupos, de modo que ellos también pudieran ser maestros. Las ancianas debían ayudar en la enseñanza de las mujeres jóvenes, debían ser “maestras del bien”. Les señaló: “enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (2.3–5).

¿Quién podría ser más eficaz maestra de las mujeres jóvenes que las mujeres de mayor edad y experiencia? Sería aconsejable para cualquier ministro del evangelio que reclutara algunas de

¹ En 1 Timoteo 5, también se trata la enseñanza a las viudas y a los oficiales de la iglesia (los ancianos), luego la de los siervos. En Tito 2, solamente los siervos son añadidos a las diferentes agrupaciones por edad y por sexo.

las mujeres de mayor edad de la congregación, que puedan enseñar clases regulares de mujeres jóvenes, así como aconsejar a éstas en privado cuando ello sea preciso.

Sólo un versículo nos estaría diciendo que las mujeres no deben predicar —es decir, no deben dirigirle la palabra a una asamblea mixta de la iglesia en forma autoritativa. Esto es lo que leemos en 1 Timoteo 2.11–12: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”. Se dice de la mujer que ella debe estar *hupotage*, “bajo autoridad”, o “bajo mando”, cuando ella recibe instrucciones “con toda sujeción”. El predicador ejerce “autoridad sobre” otros, o “máxima autoridad” (del griego: *epitage*) —la idea diametralmente opuesta— en la obra que lleva a cabo desde el púlpito.

Muchas mujeres cristianas son maravillosas maestras de otras mujeres y de los niños, pero no es el púlpito el campo apropiado de ellas. Es Dios quien se ha pronunciado sobre este asunto.

Ed Sanders

Autor : Owen Olbricht

Serie : "La mujer cristiana"

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados